

PRECIOS DE SUSCRICION.

| | |
|---|----------|
| MENSAJE: un mes..... | 4 reales |
| PROVINCIALES: trimestre adelantado..... | 20 » |
| Por conducto de los correspondientes..... | 24 » |
| ULTRAMAR Y EXTRANJERO: trimestre..... | 70 » |
| SEMESTRE..... | 120 » |

Remitidos, anuncios y comunicados á precios convencionales, y con grandes ventajas para los suscritores.

MARTES 1.º DE OCTUBRE DE 1872.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL EXCELENTISIMO SEÑOR DON AUGUSTO ULLOA, EN LA SESION CELEBRADA EN EL CONGRESO LA TARDE DEL 19 DEL CORRIENTE. IMPUGNANDO LOS PROCEDIMIENTOS EMPLEADOS POR EL GOBIERNO Y SUS DELEGADOS DE PROVINCIAS EN LAS ULTIMAS ELECCIONES DE DIPUTADOS.

(CONTINUACION).

Yo aplaudo esto, yo lo admito, porque es bueno y está muy ajustado además al espíritu de nuestras instituciones; pero lo admito con una condicion: á condicion de examinar lo que el Gobierno prometa y lo que el Gobierno ha cumplido; y examinado, analizar si aquel es un medio legítimo, si aquel es un medio conveniente ó es una misifificacion, un engaño; porque así como en el primer caso creo que el Gobierno está en su derecho y en su deber presentándose ante los electores, así en el segundo, si efectivamente no hay más que mentiras, si no hay más que falsedad, y se propone....

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, ruego á S. S. que juzgue si usa palabras convenientes. A mí me daña mucho, muchísimo molestar á S. S. é interrumpir su discurso, primero, porque es diputado, y segundo, por las circunstancias excepcionales en que se encuentra; pero, ruego á S. S. que no use palabras que á mí parecen no son convenientes. Eso recomiendo á la prudencia y al tacto político de S. S.

El Sr. ULLOA (D. Augusto): Señor presidente, mis palabras se refieren á actos puramente políticos que no atacan al carácter personal ni siquiera á la intencion; pero desde el momento que S. S. cree que mis palabras son fuertes, yo las tengo por atenuadas y retiradas.

Decia, pues, que si los ofrecimientos que el Gobierno hizo no son verdaderos, entonces, señores, la presentación del Gobierno como candidato ante el país me parece ilegítima, me parece inconveniente. Creo, señor presidente, que atento bastante la frase. Vamos, por consiguiente, á examinar, al lado de los ofrecimientos del Gobierno, las obras, como si dijéramos, para ver si entre lo uno y lo otro existe la debida correspondencia.

El Sr. PRESIDENTE: Pero, señor diputado, perdónese su señoría. Eso es entrar en el examen del sistema político del Gobierno. Lo toma S. S. con mucha habilidad, es exacto; pero no le es posible al presidente en una discusión de actos, por mucha amplitud que quiera dar á S. S., no le es posible al presidente consentir que se anticipe el debate que vamos á tener dentro de pocos días.

El Sr. ULLOA (D. Augusto): Hablaba de lo que se refiere á las elecciones.

El Sr. PRESIDENTE: Pues ni aun en esa referencia puedo consentir que entre V. S. en el examen de la política del Gobierno, sin rebajar la autoridad de la presidencia y sin introducir una gran confusión en el debate que comienza hoy de las actas; hable V. S. de las actas cuanto guste, pero yo le ruego que no continúe en ese camino.

El Sr. ULLOA (D. Augusto): Conste, pues, que yo creo que estaba en mi derecho examinando algunas medidas del Gobierno que, aunque de carácter político, tienen influencia en las elecciones, y que sólo por las indicaciones del señor presidente desisto de seguir en este camino. Creo que estoy en pleno derecho, dentro completamente de la cuestión, al examinar el decreto del Gobierno sobre restablecimiento de las corporaciones municipales, que no sólo influye en las elecciones como todas las medidas del Gobierno, segun demostré antes, sino que influye directamente, puesto que las corporaciones municipales, como decía muy bien el Sr. Castelar el año pasado, son eficaz garantía de los electores, cuando esas corporaciones populares proceden del sufragio libre de los ciudadanos.

En el preámbulo de este decreto decía el señor ministro de la Gobernación, entre otras cosas: «Y siendo símbolo de este respeto la sumisión á la ley, del Gobierno ha de proceder el ejemplo; porque la arbitrariedad del poder es quien enjendra en el pueblo apetitos de rebelion, ó le inspira por lo ménos deseos de desobediencia.»

El señor ministro de la Gobernación iba refiriendo todos los males que resultan de la infracción de las leyes, y que resultaban en el caso concreto de la suspensión de los ayuntamientos, y añadía: «y más todavía si al violar la ley se ha vulnerado en el sufragio universal el principio de la soberanía.»

«La ley, decía en otro párrafo, no consiente la arbitrariedad disolución de los ayuntamientos, y disueltos están gubernativamente muchos ayuntamientos de España: la ley no autoriza la suspensión, grado máximo de la penalidad administrativa, sino pasando por los grados inferiores, y heridos están de suspensión muchos ayuntamientos.»

Todo esto, señores, se refería á un acuerdo del ministerio Sagasta, en virtud del cual se había autorizado á los gobernadores para que suspendieran y disolvieran los ayuntamientos carlistas, que eran un foco de conspiración, que eran el punto verdaderamente de apoyo que tenían los rebeldes; pero cuando el Sr. Sagasta dió esta orden, habían pasado ya las elecciones.

Paréceme, señores, que un ministro de la Gobernación que de esta manera anatematiza una medida que no puede afectar en nada á las elecciones, puesto que se toma después de pasadas estas, y que al mismo tiempo tiene por causa una rebelion que se presentaba con caracteres muy alarmantes, debe ser tan sumamente perspicaz, tan rígido, tan observador del precepto legal, que por nada ni por nadie había de faltarle. Sin embargo, señores, yo no sé á punto fijo el número de ayuntamientos, de diputaciones y de comisiones provinciales disueltas y suspensas; pero me basta con que sean 100 ó 150, para que el principio esté conculcado y para que el cargo que tengo que dirigir al Gobierno sea tremendo é incontestable.

Se han disuelto comisiones permanentes en Alicante, en Gerona y en Granada; las diputaciones de Málaga y de Segovia, y unos cien ayuntamientos, entre ellos los de Cádiz, Sevilla, Málaga, Dénia, Dolores, Ubeda, Vélez-Málaga, Yecula, Rivadavia, Osuna, etc. En la provincia de Granada sólo, si no me mentan más datos, han sido separados 49 ayuntamientos, y

en Vizcaya muchos también. Y pregunto yo al señor presidente del Consejo de ministros, ¿en qué se ha apoyado S. S. para destituir ayuntamientos y diputaciones provinciales? ¿en qué se han apoyado sus señorías? ¿en la ley? La ley provincial y la ley municipal marcan expresamente que la destitucion de ayuntamientos, de diputaciones y de comisiones provinciales, han de ser hechas por sentencia firme de los tribunales. (El Sr. Neto pide la palabra). Ni el Consejo de ministros, ni el ministro de la Gobernación, ni nadie más que el poder judicial, es el que puede imponer semejante pena.

En este punto, señores, han ocurrido cosas pergrinas. No sólo se han destituido ayuntamientos, no sólo se han suspendido ayuntamientos y diputaciones provinciales sin pasar por los requisitos que marca la ley, sino que después en los reemplazos, que era lo interesante, se han conculcado también las mismas leyes. Ha habido muchos ayuntamientos reemplazados por individuos que no habían pertenecido á otros como la ley indica, y se ha dió el caso, señores, en algún distrito de España, de que el alcalde nombrado por el gobernador fuera al mismo tiempo empleado público y no sólo en el concepto de empleado público ó en el de alcalde, ha presidido las elecciones; y este no es un caso sólo, yo venia á hablar en detalle de las elecciones; venia á hablar en globo, en conjunto, y naturalmente tenia que exponer algunos de otros detalles para reforzar mis argumentos; pero no para hacer de ellos el objeto principal de mis acusaciones. Pero de este asunto ya se tratará su tiempo.

Ha habido otros ayuntamientos, señores, que con todo su poder no ha podido restablecer el señor presidente del Consejo de ministros, que eran los ayuntamientos que estaban incluidos en ese decreto, cuyo preámbulo acabo de leer, en que se hablaba de tirada destitucion de ayuntamientos y que eso era imposible que subsistiera. Pues eso ha subsistido: ayuntamientos suspensos ha habido que no se han restablecido hasta cuatro días después de las elecciones; aquellos ayuntamientos interinos que se suponía que habían de favorecer á los candidatos del Gobierno, no eran reemplazados por los legítimos; los que se suponía que habían de ser contrarios, eran reemplazados inmediatamente, segun cuadraba; ha habido en esto una verdadera arbitrariedad, no sólo en el falso amiento de la ley, sino en la aplicación de la ley misma; en unas partes no ha sido cumplido el decreto del Sr. Ruiz Zorrilla; en otras lo ha sido tarde, cuando ya no hacía falta ninguna.

No me atrevo, señores, después de las anteriores interrupciones del señor presidente, á hablar aquí de un medio que tal vez contra la voluntad del señor presidente del Consejo de ministros se ha empleado, y ha influido eficazmente en las elecciones contra nuestros amigos y en favor de los individuos de la mayoría. Quiero hablar de las quintas.

Las quintas en mi país, señores, ha sido lo más explotado que ha habido contra nuestros amigos, que creen que en tal ó cual forma debe haber un ejército permanente y servicio obligatorio. Pues bien: los paisanos, no sólo de mi país sino de las demás provincias, han creído ver en la promesa del señor presidente del Congreso, repetida una, dos y tres veces, la abolición de las quintas, ó el reemplazo voluntario del ejército, ó la abolición del servicio obligatorio; y si no era esa la mente del señor presidente del Consejo, si la abolición de las quintas no es más que una modificación del actual sistema, yo dejo á la consideración del Congreso la moralidad de este medio con que se nos ha atacado en muchas partes.

Hay además, señores, una ley que puede decirse que resume todas las que se refieren á la materia electoral, y un artículo de esa ley que puede decirse la resume toda ella: esta ley es la ley electoral, y el artículo á que me refiero es el artículo 171.

Yo no sé si el señor ministro de la Gobernación conoce la historia de ese artículo y de esa ley; pero si no la recuerda, voy á indicársela en las ménos palabras posibles.

El sistema electoral estaba entre nosotros bastardeado, y por consiguiente, estaba bastardeado también el sistema representativo de aquella época; y me refiero á más de veinte años atrás. Se veían Cortes cerradas antes de haberse constituido los Congresos, lo cual daba lugar á que un orador, insignie epigramático, creyera que debía sustituirse la frase vulgar de «en un abrir y cerrar los ojos», por la de «en un abrir y cerrar las Cortes». ¿Quién nos había de decir, señores, que andando los tiempos, bajo un ministerio radical, habíamos de ver cosas bastante parecidas? En aquellos tiempos también habí exclusiones de partidos en masa, y aun dentro del mismo partido exclusiones de parciales ó agrupaciones ajenas que tenían los mismos principios, y á que no se separaban más que pelos y recitas personales. Entonces hacían elecciones Bravo Murillo, y anatematizaba á todo el partido del conde de San Luis, ó venia al poder el conde de San Luis, y quedaban excluidos del Parlamento todos los partidarios de Bravo Murillo. ¿Quién nos diría, señores, que veinte años después había de empeñarse la misma tarea bajo un Gobierno radical, presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla?

Pues bien, señores; la cuestión era tan grave, el mal que aquejaba al sistema representativo, que de esta manera se ejercía, era tan profundo, tan crónico, que un ministerio del que yo tuve la honra de formar parte se atrevió á proponer lo que entonces se creyó que era el único remedio para cortar lo: se presentó á las Cortes una ley de sancion penal de abusos electorales, que entre otras prescripciones tenía la de atar de pies y manos á la administración durante el período electoral: toda ley tiene su mecanismo, su organismo, su alma; pues el alma de aquella ley era atar al Gobierno de pies y manos para que no pudiera intervenir en la elección.

Y, señores, se logró el objeto; tanto se logró, que á los pocos meses de promulgada esa ley hacia unas elecciones González Bravo, que era bastante duro, y sin embargo, vinimos aquí una oposición de 70 ó 80 diputados, é hicimos una campaña parlamentaria que obligaba á aquel Gobierno á retirarse á los cuatro meses de abierta la legislatura. Pues esto se hizo sencillamente con la aplicación de la ley de sancion penal, con la aplicación sobre todo de ese artículo que imposibilitaba al Gobierno para hacer nada durante el período electoral.

El remedio debió parecer bueno á todos los sinceros amantes del Gobierno representativo, porque las Cortes Constitu-

yentes aceptaron esa ley, y esa ley está incluida en la ley electoral que se promulgó á poco de haberse promulgado la Constitución.

Esa garantía contra las demasías y los desmanes, hasta contra los actos indiferentes del Gobierno, está consignada en el art. 171, y si no ha servido ahora para nada, ha sido porque se ha conculcado sistemáticamente, no porque la ley no sirva; la ley es buena para el objeto que se hizo; objeto que está en riesgo porque no está depurado por desgracia el sistema representativo. Bien sabemos nosotros que la presentábamos, y las Cortes que la discutían, que bajo el punto de vista administrativo la ley era mala, porque la vida administrativa, que es la vida de todos los días, que es la vida de relación entre el Estado y los individuos, quedaba suspendida; pero era preciso cortar un mal político tan trascendental como el emponzoñamiento de la libertad electoral y el bastardeamiento del sistema representativo; y en tal caso las Cortes han dicho, si se me permite la frase: «muera la administración por tres meses, y sálvese la pureza electoral!»

Yo pregunto á mi antiguo amigo el señor ministro de la Gobernación si ha estudiado bastante la letra y el espíritu de artículo 171 de la ley electoral. Este artículo en su párrafo cuarto dice:

«Todo funcionario, desde ministro de la Corona inclusive, que haga nombramientos ó separaciones, traslaciones ó suspensiones de empleados, agentes ó dependientes de cualquier ramo de la administración, ya correspondan al Estado, á la provincia ó al municipio, en el período de la convocatoria hasta después de terminada la elección, siempre que los actos no estén fundados en causa legítima y afecten de alguna manera á la seccion, colegio, distrito, partido judicial ó provincia en donde la elección se verifique.»

Esto es lo que previene el art. 171.

Señores, no tendré yo que desoír á la demostración de estos hechos, ni dudará nadie de que lo que lamento se ha practicado. Todo el mundo sabe que los empleados han sido separados, ¿qué digo empleados? la administración en masa ha sido removida durante el período electoral; y por cierto que en esas grandes remociones no to los empleados han correspondido á lo que de ellos se esperaba, ni por su moralidad ni por su aptitud, como al fin ha tenido que reconocerlo el mismo Sr. Zorrilla en uno de esos discursos á la inglesa, á que S. S. es tan aficionado. Al principio se removieron los empleados poniendo las fechas atrasadas, y se daba el caso de que las credenciales tardaban en llegar á su destino un mes ó mas, y medio, sino por eso los correos dejaban de hacer su faena diaria; pero luego se vió que el medio era completamente inútil, y de una manera clara se han hecho nombramientos; se han hecho traslaciones con la fecha del día en que se hacia, esto es, dentro del período electoral; y los funcionarios que se han removido han sido pertenecientes á la administración, á la Hacienda, á todos los ramos, incluso el de justicia; y ha habido, señores, además, durante el período electoral, remociones en algunos distritos de todos los jefes municipales; ha habido distrito en que el regente de la Audiencia ha recogido los nombramientos hechos, y á pretexto de que los había hecho mal, los ha rehecho, todo con la mayor tranquilidad y sangre fría.

Se han formado expedientes de todas clases, se han impuesto multas, se ha hecho todo, en una palabra, y más de todo aquello que prohíbe terminantemente el artículo 171 de la ley electoral. Y yo le diré al señor presidente del Consejo de ministros y al ministro de la Gobernación, que aunque aquellos actos administrativos que yo no he hecho más que indicar, y algunos de los que me ocuparé después, hubieran sido todos ajustados á sus respectivas leyes municipal y provincial, y se hubieran observado los trámites de la ley, todavía estaría fuera de ella el Gobierno porque había infringido dichas leyes; porque las leyes que rigen en España se han hecho para circunstancias normales. Pero hay un paréntesis, hay un período electoral dentro del cual la administración pública está paralizada, y es parálisis de la administración es una garantía de la libertad electoral. Dámelo seguri á pública y corporaciones populares, decía el Sr. Castelar, y las elecciones serán libres. Pues yo digo: dadme las prescripciones del art. 171 de la ley electoral, y las elecciones serán libres; quitad las, rompédalas, y entonces todo saldrá á gusto de los elementos oficiales.

Voy á reforzar después de esto algunos de los actos en mi concepto ilegales, atentatorios á la libertad del sufragio, que se han perpetrado por el Gobierno y sus agentes durante el período electoral.

Llamada de los alcaldes y secretarios de ayuntamientos á todas las cabezas de provincias para recomendarles la candidatura ministerial; ofrecimientos de resolver algún expediente en tal ó cual sentido si se votaba á tal ó cual candidato; es ya algo más que ilegalidad, es un conato de cohecho.

Pero además hemos tenido muchas impuestas á ciertas personas porque se creía que no votarían en determinado sentido; en el Ferrol se han separado los maestros y operarios que trabajaban en el arsenal y que se creía que no eran afectos á la candidatura del Sr. Brangor. Lo mismo ha sucedido en Logroño en los distritos rurales, para negar la candidatura del Sr. Sagasta, motines, asesinatos en varios puntos, como en Milaga, Vélez-Milaga, Noya y muchos en la provincia de Murcia, que todavía continúa. Un elector de Murcia, segun he visto en un periódico veraz, ha sido fusilado en una de esas contiendas. En Murcia, señores, que ha sido una de las provincias predilectas, el señor ministro de la Guerra ha tenido el capricho de crear una fuerza armada no se con qué objeto, pero que ha colocado á aquellos electores bajo la presión material de la fuerza, toda vez que al crear esos batallones de cuerpos francos mandaba el señor ministro de la Gobernación á sacar en algunos pueblos la milicia nacional, porque los fusiles estaban en poder de personas afectas á los conservadores; todo lo cual bien puede pasar por una violación flagrante y sistemática de la libertad electoral.

Aun esto es poco, porque también se ha apelado á prender previamente á los electores influyentes. Ha sucedido esto en varias partes; y muy principalmente en Garbalino, provincia de Orense, donde el candidato conservador, Sr. Quiroga, ha tenido que retirarse en vista de que todos sus amigos iban á ser sometidos á un procedimiento criminal sin causa legíti-

CONDICIONES DE SUSCRICION

Para hacer la suscripción, basta dirigir carta certificada con el importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. También se hacen por medio de los correspondientes de este periódico, que lo son los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España. Redacción y administración de LA PRENSA: Calle de Jacometrezo, números 7 y 9, principal.

AÑO SEGUNDO.—NÚMERO 461.

ma ninguna, por pura arbitrariedad de los que lo prendieron.

En San Fernando, donde se presentaba el general Malcampo, también se han hecho prisiones y arrestos entre oficiales de la armada y algunos del cuerpo de administración militar, sólo porque manifestaban su simpatía leal al comandante de la Zaragoza, donde se refugió el Sr. Ruiz Zorrilla. Cartas de recomendación de algunos funcionarios en favor de ciertas y determinadas candidaturas, alguna de aquellas con promesa de hacer tal ó cual cosa, también han existido.

De delegados no quiero hablar, porque en algunas provincias, como en las de Badajoz, Cuenca, y sobre todo en Málaga, ha habido una verdadera nube. Es cierto que el señor ministro de la Gobernación los mandó retirar; pero dió la casualidad que después de comunicar esta orden al señor ministro de la Gobernación, el gobernador los volvió otra vez á los distritos con el nombre de inspectores, y por consiguiente, tuvo el Gobierno el medio de influir en las elecciones de aquella provincia.

Ha habido censo «abultado y censo disminuido», segun ha convenido á las miras de los que hacían estos nuevos juegos de manos. El censo, todo el mundo sabe que es permanente, que tiene sus propios los de rectificación, y que no habiendo mediado ninguno de esos períodos desde la última elección, todo censo que hubiera tenido mayor número que el anterior es un censo completamente falso. Pues éste ha habido, y aun creo que se han presentado protestas en algunas actas, y el Congreso en su día resolverá.

Se han repartido las cédulas en muchas partes á personas que no eran electores, y otras se han dejado de repartir á los que lo eran. Ha habido votaciones dobles y triples cuando no ha bastado el número que se necesitaba para formar mayoría al candidato. Se han suspendido las elecciones en Ubeda y en Cádiz; ya he hablado de esto. No conozco el motivo, la justificación porque en Cádiz se han suspendido las elecciones.

Yo niego al Gobierno en redondo el derecho de suspender unas elecciones; pero si el Gobierno tuviera ese derecho, ejercería la dictadura más onerosa que ha tenido ningún soberano. Porque el principio es cierto, ¿no? El Gobierno tiene ó no ese derecho? Pues si tiene ese derecho, ¿por qué el Gobierno, no el del Sr. Ruiz Zorrilla, sino otro un poco menos escrupuloso de su deber, no había de suspender todas las elecciones que creyera perjudiciales; y una vez suspendidas y hechas las elecciones, mandar en el punto en que le era conveniente hacer otras, y aunque fuera mayoría le poco ó poco anulando las actas, y de esa manera se constituiría un Congreso y un Senado ilegal, que en la forma sería un Congreso representativo y en el fondo sería una iniquidad. Había defectos esenciales en el censo, ó entorpecimientos de otra índole? En ese caso las Cortes, la Cámara, la junta de señores diputados hubiera deliberado sobre ello y hubiera puesto el correctivo sobre esto; pero de ninguna manera el Gobierno, porque no estaba en su derecho, porque faltaba á su deber, cualquiera que fuera el motivo para suspender las elecciones, porque en este caso podía hacer la sospecha de que lo hecho está hecho para cerrar las puertas del Congreso al Sr. Topete.

Para que no les falte nada á las elecciones últimas, ha habido hasta subvenciones. Los cargos honoríficos de electores han sido subvencionados, y subvencionados públicamente por medio de un acuerdo de una diputación provincial; de modo que, de un cargo gratuito, hemos ido á parar, si no á un cargo retribuido, al ménos á un cargo indemnizado, porque la diputación provincial de Guadalajara, creyendo que de esa manera estimulaba á los compromisarios, mandó á los ayuntamientos que les pagaran dietas, y mandó además las incluyeran en el presupuesto al capítulo de elecciones, y si no, en el de gastos imprevistos.

Yo sé, señores, que algunas de esas indicaciones que acabo de hacer me contestará el señor ministro de la Gobernación, si lo estima por conveniente, que en el texto mismo del artículo que he leído encuentra S. S. la justificación de sus actos, y que todas estas cosas que yo he relatado necesitan comprobación. En cuanto á la inteligencia del art. 171, repito que á su tenor no podrán hacerse remociones sino cuando haya justa causa para ello. Y aquí encuentro la dificultad, ¿qué llama el Gobierno (en el caso de que me haga ese argumento), que llamará justa causa en este sentido, dentro del espíritu de la ley? ¿A qué llamará justa causa dentro del artículo 172 de la ley electoral? Será únicamente el motivo que alegue para la suspensión ó disolución, ó será por el contrario el motivo que pruebe?

Voy á poner un ejemplo para hacer más perceptible esta idea. Suspense el Gobierno un ayuntamiento, ó lo suspenda un agente del Gobierno, y dice que lo suspende por malversación de caudales, por causa de delincuencia, y lo somete á un tribunal de justicia: la causa es justa, es incontestable; una malversación de caudales en un ayuntamiento es un delito que debe castigarse; por consiguiente, es una causa justa. Pero se va á un juez de primera instancia y dice: «no encuentro méritos para proceder.» Y pregunto yo: ¿es causa justa entonces? ¿Podría alegarse como justificación la infracción del art. 171 de la ley electoral? Porque si eso fuera cierto, el artículo sería una ridiculez, una ironía, una burla, un sarcasmo del sufragio universal; por lo mismo que ese privilegio, digámoslo así, de incapacitar á la administración, se reduce al período electoral, y ese período en circunstancias normales no se alega más que cada tres ó cuatro años; por eso mis mo es preciso que, aun aquellos actos que realmente sean punibles, que estén en suspenso, porque el Gobierno no tendrá justificación de ellos y no bastará la buena fé. Era preciso que el tribunal dijera «ha habido delito», para que se justificara la medida. Pero mientras que con la audiencia del Consejo de Estado, por auto de los tribunales ó por cualquier otro medio, esas medidas administrativas y gubernativas tomadas dentro del período electoral no tengan una confirmación de justicia, yo dirijo un cargo al Gobierno que las ha consentido, aunque haya tenido buena fé. ¿Por qué? Porque la ley ha querido suspender durante el período electoral toda acción, la buena y la mala, para que á espaldas de la buena no se ingiriara la mala.

(Se concluirá.)

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

SENADO.

Ayer fué el día destinado en la alta Cámara para dirigir preguntas e interpelaciones al Gobierno, y con este motivo se hicieron algunas por varios senadores de oposición y ministeriales.

Entre los primeros, merece especial mención el Sr. Díaz Quintero, voz autorizada desde hace tiempo del filibusterismo cubano. Este señor senador dirigió entre otras preguntas, una al señor ministro de Ultramar, á fin de que manifestase los resultados del planteamiento de la ley preparatoria para la abolición de la esclavitud; y á qué obedecían las confiscaciones que por el Gobierno, ó sus delegados se hacían con los bienes de los que se creen comprometidos en la insurrección de Cuba.

El señor ministro de Ultramar contestó que se remitirían al Senado los datos que manifestasen los resultados que el Sr. Quintero desea conocer.

Cada vez que el Sr. Díaz Quintero levanta su voz en el Parlamento y fuera de él para tratar de los asuntos de Ultramar, sentimos un profundo dolor como españoles honrados y leales amantes de nuestro país, al tener como compatriotas á hombres que venden á su país y conspiran contra el honor nacional, defendiendo á los enemigos de este. Y no otra cosa que defender los intereses de los enemigos de España, es lo que el Sr. Díaz Quintero hace. Quizá á este señor le parecen las confiscaciones, como el las llama, un acto censurable en el Gobierno, y las autoridades que las llevan á cabo, y le parecerá perfectamente legal y patriótica la conducta del filibusterismo que incendia los ingenios, roba y saquea á su placer al grito de ¡muera España! A nosotros, sin embargo, nos parece todo lo contrario y creemos demasiado legal la conducta del Gobierno y las autoridades cubanas, y demasiado cobarde y miserable la de los enemigos de nuestra patria.

Después de las preguntas anteriores, el Sr. Rojo Arias preguntó al Gobierno, si estaba dispuesto á hacer cesar la perturbación que el clero católico introduce en las conciencias con el estado faccioso en que se halla colocado, á cuya pregunta el Sr. Gasset contestó, rogando al Sr. Rojo Arias y á sus amigos, que no aumentasen al Gobierno las dificultades que en esta cuestión le rodean.

Llenos de asombro escuchamos estas palabras del ministro de Ultramar. ¡Como! ¿Es posible que el Gobierno que nos ofrecía en el regio discurso arreglar pronto y pacíficamente el clero, se muestre hoy acobardado ante este asunto? ¿Qué dirán los benévulos cuando sepan que el Gobierno esquiva tratar la cuestión religiosa porque encuentra dificultades? ¿Cuáles son estas? Ciertamente creemos que el Sr. Gasset obró por cuenta propia al hacer esta inopinada declaración, que ha de producir algunos serios disgustos en el Gabinete; pues sabido es, que hay en él algunos individuos que á todo trance quieren romper con el clero.

Plácenos que el señor ministro de Ultramar haya sido tan ingenuo, porque merecía á esta circunstancia, si hemos de la cuestión religiosa presenta dificultades que, ó mucho nos equivocamos, ó no podrán arreglarse.

A medida que los días trascurren, se dan mayores pruebas de que el ministerio chusma faltará á muchas, ó á casi todas sus promesas, y se hará más patente la división que mina la existencia de la situación actual.

Esto es lo más notable que ocurrió en la sesión que ayer celebró el Senado.

CONGRESO.

Importante, de trascendencia suma, ha de ser la sesión de ayer, no por lo que en interés del país redunde, puesto que desgraciadamente se tienen en olvido los intereses de la patria; sino por lo que en honor de nuestro partido ha de resultar mal que pese á los miserables que, por medio de la calumnia han tratado de manchar la limpia fama de nuestros amigos políticos.

Innumerables preguntas se hicieron por diferentes diputados; pero de éstas y del tiroteo que hubo entre los ministeriales, los Sres. Nieto y marqués de Sardoal, no nos ocuparemos, en gracia del asunto iniciado ayer y que para nosotros es de la mayor importancia. Un individuo de la mayoría, que jamás ha hecho oír su voz en el Parlamento, a pesar de haber sido elegido diputado en varias legislaturas, merecía á la amistad íntima que le une con su paisano el Sr. Ruiz Zorrilla, tuvo la avilantez, y cuidado que de ello nos alegramos, de pedir se llevase á las Cortes el expediente de los dos millones, haciéndose eco de la calumnia más infame y grosera que en pechos viles puede abrigarse.

El presidente del Consejo, leal ó intencionadamente, sea como quiera, porque nuestros amigos no necesitan otra cosa que justicia, trató de hacer desistir de su propósito al diputado de la mayoría.

¿Por qué Sr. Ruiz Zorrilla?

¿Qué pretendía al obrar así el presidente del Con-

sejo? ¿Es que por primera vez sentía el remordimiento? ¿Es que le acusaba la conciencia por vez primera de deudas de gratitud y amistad, olvidadas y pagadas si acaso... traicionadamente?

¡Ah! Sr. Ruiz Zorrilla, nuestro querido amigo el Sr. Sagasta, todos sus dignos compañeros de Gabinete, el partido conservador en masa, desea que la luz se haga, que se haga justicia, que se esclarezca la verdad de los hechos, porque puede y debe levantar orgullosamente el rostro, porque nada teme, porque anhela confundir de una vez á sus calumniadores. Y esta opinión de todo el partido conservador, se encargó de manifestarla leal y brillantemente el Sr. Balaguer, con cuyas declaraciones estamos en perfecto acuerdo, porque ellas responden á un sentimiento noble, incapaz de ser comprendido por los que se hacen eco y son propagadores de la calumnia.

No comentaremos el brillante discurso del señor Balaguer: el sólo basta para enaltecer el nombre del que alta la visera, ha salido al pa en que parlamentario. á sostener, cual se merece, la honra de nuestros amigos, que es la honra de todo un partido, del partido que inició y llevó á cabo la revolución de Setiembre.

Solo haremos constar que el Sr. Rivero, trató diferentes veces de ahogar la voz del Sr. Balaguer, dando pruebas innegables de su prometeda imparcialidad.

Sin duda cree el presidente del Congreso, como creen todos los radicales, que hay fuerza humana capaz de ahogar la voz de la verdad en demanda de la justicia. ¡Insensatos!

LA PRENSA.

MADRID 1.º DE OCTUBRE DE 1872.

LA INGRATITUD.

Ya están constituidas ambas Cámaras, y en prueba de la armonía, confianza, y fraternidad que imperan en el campo radical, un cimbrio preside el Congreso, y un progresista el Senado.

Los nuevos representantes del pueblo, desconocidos los unos, y muy conocidos los otros en los distritos que presumen representar, han tomado ya posesión de sus respectivos escaños, «tranquila la conciencia y sin rubor en la frente,» como dice un periódico de la familia.

Lo creemos firmemente, con respecto á muchos de los «escogidos,» porque son públicos y notorios sus antecedentes, así como su frescura y desenfado.

El ministerio radical, llamémosle así, se ha presentado á las nuevas Cortes, altiva la frente, seguro de que ocupará por mucho tiempo el banco azul, con la ayuda incondicional de los monárquicos circunstanciales y el apoyo de los republicanos benévulos, encomiando la legalidad de las llamadas últimas elecciones, y desarrollando su bandera, cuyos colores, por lo abigarrados, han producido diferentes sensaciones.

Una nueva era de prosperidad y ventura nos anuncian los diarios radicales. En sus columnas pintan el entusiasmo y alegría que les domina, y al observar que en ambas Cámaras cuentan con una mayoría tan numerosa como disciplinada, figen estar satisfechos y tranquilos.

En hora buena sea; pero nosotros creíamos que con el triunfo completo que en los comicios han conseguido, terminaría esa serie no interrumpida de groseros insultos, irritantes injurias y cobardes calumnias, con que se ha intentado desacreditar á un partido en el que figuran los eminentes y distinguidos patriotas que, hace cuatro años, abrieron las puertas de la libertad á esos comerciantes políticos que asaltaron el poder arterial y deslealmente.

Nos hemos equivocado sin embargo.

Los diarios radicales, y muy especialmente el órgano del Sr. Zorrilla, al conmemorar el cuarto aniversario de la revolución de Setiembre, tienen el cinismo de asegurar «que ni la insurrección militar, ni el alzamiento de Cádiz, ni la batalla de Alcolea significaron nada ante el movimiento del pueblo de Madrid,» sin omitir esos calificativos insultantes que tanto abundan en el periódico aludido.

Ante tan descarada é insensata declaración, nosotros no podemos, no debemos ni queremos guardar consideración alguna á los miserables ojalateros de la revolución; y dispuestos como estamos á devolverles golpe por golpe, empezaremos por decirles que, excepción hecha de dos hombres del radicalismo, los Sres. Rivero y Berra, á cuyo lado estábamos en los días del peligro común para la causa de la libertad, no hay en toda esa falange de liberales pasivos, improvisados y á *po ter.ori.* uno sólo, cuyos servicios puedan compararse, no ya con los de los Sres. Serrano, Topete y Sagasta; pero ni aun con los de los soldados del segundo cuerpo que hoy militan en el ejército conservador de la revolución.

Comprenderíamos que tratándose de recordar el

aniversario de 1868, se lamentara y condoliera la prensa liberal de las persecuciones, destierros, encarcelamientos y emigraciones que constantemente sufríamos, mientras ocuparon el poder los Gobiernos moderados: comprenderíamos también que se condenase enérgica y duramente la política egoísta é ingrata de los Borbones que tanta y tan preciosa sangre nos ha costado; pero negar los servicios importantísimos que nuestros hombres prestaron á la causa revolucionaria, precisamente al recordar el cuarto aniversario de la revolución que sacó de la oscuridad en que vivían á muchos patrioterros radicales; insultarles grosera y cobardemente cubiertos con el velo del anónimo, eso no lo hacen más que un periódico inspirado por la soberbia del presidente del Consejo de Ministros.

Si admitiéramos, aunque fuera hipotéticamente, la aseveración imprudente é indigna de ese periódico, forzadamente tendríamos que declarar que la revolución de Setiembre se habría realizado sin hombres como Prim, Serrano, Topete, y otros muchos distinguidos generales.

¡Ah miserables ojalateros! En vuestra demencia política, no habéis pensado que al hacer vuestra insensata declaración, insultabais torpemente á los vivos, que pueden y deben despreciar vuestras alharacas y que escarneciais la memoria de los muertos, negándoles, ¡ingratos! lo que la historia habrá de concederlos necesariamente.

Si en los esfuerzos que hicieron los hombres del radicalismo, con las honrosas excepciones que hemos indicado, hubiéramos confiado para expulsar los Borbones y hacer la revolución, aun estaría en el palacio de Oriente doña Isabel de Borbon, con los Marforis, Orovis, Chestes y demás partidarios de aquella dinastía; y sin embargo, los hombres del radicalismo y su digno jefe, tienen la osadía de disputar hasta á los muertos, vilanamente, por sostener la obra revolucionaria, los importantísimos servicios que la prestaron. ¡Qué cinismo!

No queremos seguir comentando la desatentada aseveración de ese periódico, porque nos indigna tanta osadía, y terminamos este artículo, entregándolo al juicio de todas las personas honradas, para que fallen sobre ella, conforme á los sentimientos de su conciencia, con la seguridad de que condenarán, como nosotros condenamos, el proceder indigno y desleal del órgano del Sr. Zorrilla.

CRÓNICA POLITICA.

Ignoramos, en qué situación de benevolencia se encuentran los republicanos con los ministeriales; pero es lo cierto, que empiezan á mostrarse hostiles, en vista de la falta de cumplimiento por parte de los radicales, á lo que han prometido.

Una de las cosas que más disgusto ha causado entre los federales, es el proyecto de ley llamando á servicio activo del ejército 40 000 hombres, después de haber ofrecido la abolición de las quintas, cosa que los radicales son incapaces de llevar á cabo, como no puede serlo ningún partido monárquico que desee la tranquilidad y el orden.

De tal manera los ánimos se encuentran sobreexcitados en el campo republicano, que hace dos días corren rumores de que se intenta algo grave contra altas instituciones, y aunque hasta ahora ningún hecho ha venido á confirmar estos síntomas, es positivo que la marejada aumenta.

La chusma ha creído que impunemente puede engañarse á la opinión pública, y á un partido sin el que hoy no estaría en el poder, y caró ha de costarla el desengaño. No seremos nosotros los que nos alegremos de que con tal objeto sobrevengan trastornos irremediables en los que tal vez corran grave riesgo instituciones hasta hoy respetadas, antes por el contrario, lo deploraremos amargamente; pero la violenta situación que nos han creado las ambiciones desmedidas de los hombres del radicalismo, el hallarse el país sin representación en el Parlamento, y la violación constante del Código fundamental y de las leyes que de él emanan, todo hace suponer que los trastornos que se temen vendrán, y serán causantes de esto los que con cinico desdoro desprecian la opinión pública, y hacen del país y del Tesoro público una mercancía.

La desvergüenza, la deslealtad y la traición, siempre han tenido su castigo. ¿Cómo no han de tenerle en esta ocasión los radicales que las representan?

Siguiendo el acuerdo de casi todos los gremios, el de zapateros ha determinado también gestionar con la diputación provincial, á fin de que cuanto antes se deje sin efecto la proyectada contribución de portadas y cortinas, haciendo constar en la reunión que han celebrado, que todos los interesados cerrarían sus tiendas, en caso de que no se acceda á sus gestiones, según lo acordado por otras clases.

La actitud que ha tomado el comercio y la industria de Madrid en vista del arbitrario arbitrio con que quiere gravarle el municipio, ha debido bastar á la corporación popular para retirar el proyecto, estudiando la forma de aumentar sus ingresos y cubrir el déficit, pero de una manera conveniente y llevadera para clases que vienen sufriendo varios

impuestos que no pesan sobre otras que, teniendo grandes capitales, obtienen beneficios incalculables é infinitamente mayores que los que obtienen los establecimientos á quienes el ayuntamiento quiere imponer tal cargo.

Nosotros, que anteponemos á la política estas cuestiones de interés general y que afectan á clases respetables, no dejaremos un día y otro de ocuparnos de este asunto, hasta conseguir que el municipio retire el proyecto, ó que abandone el puesto á otras personas que sean más aptas para desempeñar la administración local, y más celosas de los intereses, cuya custodia les está encomendada.

Anoche en el tren de las ocho, llegó á esta corte el ilustre vencedor de Alcolea, señor duque de la Torre, acompañado de su bella esposa y simpáticos hijos.

A pesar de sus deseos de que no salieran sus amigos á recibirle, la estación se vió llena de hombres importantes en ciencias, política y artes del partido constitucional, que acudían á dar una prieta de cariño á uno de los caudillos de la revolución, postergado y escarnecido hoy por el desatentado Gobierno que preside D. Manuel.

No hubo vivas, ni mueras; pero en el semblante de todos, estaba retratado el placer que experimentaban al ver en Madrid al valiente general, honra de nuestro partido y gloria de la revolución; á quien tanto escarnecen los que á ella deben encontrarse hoy al frente del poder.

En Valladolid se congregan y manifiestan los internacionalistas, para hacer su inmoral propaganda. En Cádiz se introducen clandestinamente armas para los afiliados á la *Internacional*; en Cataluña se divierten los carlistas con las tropas del Gobierno; en otras varias provincias se levantan partidas; en Madrid el municipio, inficionado de las ideas internacionalistas, ataca la propiedad en el comercio y en la industria; las clases pasivas agonizan y claman contra el Gobierno, que las adeuda bastantes mensualidades; los maestros se mueren de hambre; el clero se coloca en actitud francamente hostil; el ejército... pero no hablemos del ejército para tratar de la inmoralidad que en él introduce el señor Córdova, porque tememos que la pluma corra demasiado. Hé aquí un cuadro incompleto de nuestra situación. ¿Puede darse más felicidad? ¿Y habrá aun españoles que se quejen del precario estado en que nos encontramos?

¡Oh, ingratitud sin igual! Siempre ha sido España el país de las ingratitudes (no lo decimos por Córdova y demás compañeros), si así no fuera habríamos ya erigido una estatua al radicalismo; pero ya que esto no se ha hecho, cumplamos á nosotros, á fuer de agradecidos, gritar con Carmona: ¡Viva la moralidad! ¡Viva el orden radical! ¡Viva la chusma!

Vaya unas cuantas líneas de un estimado colega, que no carecen de gracia y oportunidad:

«Existen *comatos de crisis*. Se da *casi* por seguro que Gasset no podrá *bordar* el precipicio á donde los *costaneros* trabajos de otros tratan de lanzarle. Córdova obtendrá la licencia *disoluta*. Servando extenderá su dimisión en un título del 3 por 100 de la serie F... Echegaray y la suya, fundada en el poco *oreo* de cierta *ca*, y después de estos tres caballeros seguirá... la mar.»

Y nosotros añadimos: D. Manuel en vista de esto se retirará á Tablada donde llorará el desencanto de sus ilusiones y la desaparición de la esperanza que concibió de que al recibir una cartera, jamás volvería á perder la fé.

Pobre Sr. Ruiz; piensa... y no piensa bien, cuando cree que su po ler va á ser eterno.

Segun un periódico anuncia, parece que el desgraciado hacendista Sr. Figuerola, es el indicado para dirigir el futuro Banco hipotecario.

Es la única manera de quedarnos sin Banco, y sin dinero.

Después de todo, creemos que entre el Sr. Figuerola y el Sr. Zorrilla, D. Manuel, aspirante también á la dirección, será preferido este último, tanto por su importancia política, cuanto por las excelentes condiciones que para estos cargos demostró tener, desempeñando el de gerente del Banco de propietarios.

Se agita entre los ministros una cuestión, que sería con otros hombres de ninguna importancia, pero que con la vanidad de los plebellos endiosados del radicalismo puede creerse bastante importante. El asunto se reduce á si el toison vacante se le ha de conceder á D. Manuel ó á Córdova, opinando unos en un sentido y otros en el otro, lo cual ha producido, ó mejor dicho, ha acrecentado en cierto modo la excisión que en el ministerio se transparenta.

Tendría que ver una crisis por un toison! Cosas mayores nos ha enseñado la chusma.

La farsa y la inmoralidad son los signos característicos de la chusma.

Ayer publicó la GACETA un decreto firmado por D. Manuel, aplazando hasta 1.º de Enero la reforma

decretada en el ramo de correos, por no poder terminarse los nuevos sellos hasta esa fecha. No esperaríamos de los radicales moralidad, ni pudor, ni consecuencia, ni lealtad; pero creíamos siquiera que serían, sino todos, algunos de ellos hombres serios.

Nos hemos equivocado; todo es informal, todo es bufo y grotesco.

Dice LA CORRESPONDENCIA: «Mañana saldrán nuevos rematados de la cárcel de Villa para preidío, y dentro de pocos días se enviarán otros muchos.»

Tenemos curiosidad por saber si van a Valencia, y nadie mejor que LA COMPETENTE, por sus relaciones con la dirección de penales para decirnoslo.

Hoy a las ocho de la mañana debe llegar a esta capital, por el ferro-carril del Norte, nuestro distinguido amigo el Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.

Gran número de nuestros amigos políticos bajarán a esperarle a la estación.

El TIEMPO, al ocuparse del banquete radical de Fornós, dice:

«Lo presidirá el Sr. Ruiz Zorrilla: el jefe de cocina de aquel restaurant, inventó para este día unos pastelitos, y los bautizó con el nombre de recuerdos de la Villa de Madrid.»

De este modo los puntos negros habrán encontrado su benzina.

Mucha necesitaría la situación para hacer desaparecer la nube de puntos negros que le rodean.

Una noticia importante tenemos que poner en conocimiento de nuestros lectores, entusiastas como nosotros, del amor patrio y de la integridad del territorio.

Ochenta y nueve emigrados cubanos residentes en los Estados Unidos han publicado un impreso manifestando hallarse resueltos a abandonar la causa de la insurrección y someterse al Gobierno.

Celebramos con todo nuestro corazón que hayan reconocido su error y vuelvan su vista a la madre patria, contra la cual no pueden abrigar resentimientos.

¡Ojalá reconocieran igualmente su error los que aun hoy se hallan en armas contra España!

Ha sido siempre costumbre con todos los Gobiernos dar entrada en las comisiones de presupuestos del Senado y Congreso a algunos senadores y diputados de oposición; pero los radicales, que por serlo, se han propuesto faltar a todas las costumbres establecidas de antemano, han negado a las oposiciones del Senado la participación en la comisión citada. Solamente el Sr. Chao representa la oposición en dicha comisión, y dada la benevolencia de este señor con el Gobierno, pudiera ser muy bien que no hubiera entrado como tal elemento de oposición.

Esto podrá ser muy democrático, muy radical; pero nos parece muy inconveniente y muy nuevo.

Por fin, en la sesión que ayer celebró el Congreso, no un diputado republicano, sino todo un cimbrio, tuvo la osadía, no queremos calificar de otro modo su indigno proceder, de hablar del manoseado expediente de los dos millones.

A nosotros, que no nos duelen prendas, nos ha causado una viva satisfacción que se iniciase tan gravísimo asunto, porque hombres leales, honrados y dignos, queremos que la verdad se esclarezca, y la voz cobarde de la calumnia se ahogue en la garganta de los miserables calumniadores.

Ahora sabrá el país quiénes somos todos.

En la reunión celebrada anteayer por las minorías republicanas del Congreso y Senado, para convenir en la línea de conducta que ha de seguir en los actuales momentos, se acordó por unanimidad una oposición franca, decidida y enérgica.

Creemos que el proyecto de ley referente a las quintas, inaugurará la campaña de oposición del federalismo.

Entre las condiciones que establece la ley electoral en su título primero, capítulo 2.º, artículo 3.º, hay una que literalmente dice: Para ser elegido senador es necesario «haber sido alcalde dos veces en pueblos de más de 30.000 almas;» y en su consecuencia se nos ocurre preguntar, ¿habrá alguno de los senadores electos que no se halle dentro de esta prescripción legal?

Está acordado definitivamente el nombramiento de marqués de Miravilla a favor de uno de los diputados radicales, en recompensa de los servicios que prestó durante la guerra civil en dicho pueblo. Lo celebramos; porque el presunto marqués es digno de figurar entre la aristocracia del radicalismo.

Se nos asegura que en el Congreso de los es-e-gidos por el pueblo español para diputados a Cortes, ha hecho fortuna el pensamiento de formar un álbum elegante con los retratos de sus hombres más importantes, adornados con los atributos de sus respectivas profesiones e industrias, como son: tijeras, abanicos, trastos viejos, sartenes, tambores y otros poéticos y sonoros instrumentos.

El conserje de la Tertulia que fué progresista,

Sr. Cortés, y no el secretario de la misma, es el que ha sido nombrado jefe de negociado de tercera clase en el ministerio de Ultramar. Suplicamos a LA CORRESPONDENCIA, que cuando pretenda rectificar, lo haga con conocimiento perfecto de lo que diga, porque tenemos sobrados motivos para saber que el cargo de secretario de aquel centro político lo desempeña uno de sus socios.

Un conocido jefe de la policía de Marfuri y González Brabo, ha sido colocado en una de las direcciones del ministerio de Hacienda, mientras algunos progresistas antiguos están condenados a perpetua cesantía. ¡Si será liberal D. Mannel!

Siguen las armonías en el seno del radicalismo.

Los Sres. Salmeron y Mosquera, primero y cuarto vicepresidente del Congreso, han presentado las renuncias de sus respectivos puestos.

¿Qué es ello?

¿Podría saberse de una vez si la cosa se enreda o se desenreda?

Un despacho telegráfico de Canarias ha dado cuenta del resultado de la elección de senadores, para cuyos cargos han resultado elegidos los 66 votos cada uno, el republicano D. Eufemiano Jirado Domínguez y los radicales D. Benito Pérez Chaves, D. José de la Roda y conde de Palmas.

Todos son nuevos en la política, y por lo tanto inocentes.

En el banquete celebrado por el elemento joven del radicalismo, to los los diputados reunidos convinieron en apoyar al Gobierno, si bien no quieren que su adhesión sea ciega, ni abjuren de su propio criterio.

Conste así, puesto que así quieren que conste los interesados, pero se nos figura que no ha de haber hecho mucha gracia semejante declaración al presidente del Consejo de ministros.

¿Es acaso con este elemento con el que trata re-formar su nuevo partido el Sr. Ri vero?

CORTES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 33 de Setiembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. FIGUEROA. — Abierta la sesión a las tres menos cuarto, se dió lectura del acta de la anterior, y quedó aprobada.

Dióse cuenta de haber fallecido el senador y vicepresidente señor D. Luis Pastor. El Senado oyó con sentimiento tan triste nueva.

Se dió lectura a la lista de los señores senadores que han de formar la comisión que acompañe al cementerio los restos del Sr. Pastor.

Leyéronse las renuncias de los Sres. Nantín y Galdo del cargo de individuos de la comisión de contestación al discurso de la corona, acordando el señor presidente que mañana se reunieran las secciones primera y segunda para elegir otros dos individuos.

El Sr. Suarez Inclán expresó su extrañeza por haberse eliminado a los senadores conservadores de la comisión general de presupuestos, siendo así que los radicales en la oposición censuraban con justa razón un hecho análogo, aunque no igual, puesto que alguno de ellos fué nombrado para idéntica comisión en las Cortes anteriores. Era conveniente, pues, hacer resaltar esa inconsecuencia radical, y la consignaba.

Después preguntó al Gobierno si tenía en su poder los datos que repetidamente había pedido sobre administración local y provincial, y si aplicó que si no los tenía declarase que legislación era la que se aplicaba a la administración municipal y provincial.

El señor ministro de Ultramar dijo que el Gobierno nada tenía que ver con el nombramiento de la comisión de presupuestos; si bien lamentaba que en ella no figurasen hombres tan competentes como el marqués de Barzanallana y el Sr. Inclán.

En cuanto a la pregunta última que el ministro de la Gobernación le contestaría cuando se hallase presente.

El Sr. Ruyz Arias preguntó al ministro de Gracia y Justicia si estaba dispuesto a adoptar medidas enérgicas para poner término a la actitud rebelde de una parte del alto clero.

El señor ministro de Ultramar dijo que lo haría presente a su compañero, y rogó a los amigos de la situación que procurasen no aumentar las dificultades para el Gobierno.

El Sr. Labrador expuso algunas argumetaciones para tratar de explicar el por qué el señor marqués de Barzanallana no pertenecía a la comisión de presupuestos.

El Sr. Primo de Rivera pidió con urgencia que por el ministerio de la Guerra se llevase cuanto antes a las órdenes una ley de ascensos militares, para que acabase ya el faltarle a la Constitución en esto de empleos y ascensos; sobre todo en el ramo de Guerra, por ser el ejército, según el orador, la base de las sociedades.

El señor ministro de la Guerra dijo que así lo haría, cuando se le permitieran otras atenciones importantes.

El Sr. Díaz Quintero preguntó cuánto se celebrarán las elecciones en Cádiz, cuando se planteará el jurado, y qué resultados ha dado la ley preparatoria para la extinción de la esclavitud, y qué datos existían sobre los bienes embargados en Cuba.

El señor ministro de Ultramar dijo que llevaría al Senado los documentos sobre la extinción de la esclavitud y sobre bienes embargados.

Un señor senador asturiano interpuso al Gobierno para que se igualase el pago de los haberes de la clase pasiva en toda la Península.

El señor conde de Cabra pidió al Gobierno todos los documentos de cuantas relaciones mediaron con Roma desde 1863 hasta nuestros días.

El señor ministro de Ultramar dijo que pondría la petición en conocimiento del señor ministro de Estado.

Se aprobaron los dictámenes de la comisión de actas que estaban a la orden del día.

Quedaron otros sobre la mesa, y se levantó la sesión. Eran las tres y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 30 de Setiembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO. — Abierta la sesión a las dos, fué leída y aprobada el acta de la anterior.

Varios diputados hicieron preguntas al Gobierno, y presentaron algunos documentos relativos a elecciones.

El Sr. Laorden pidió al Gobierno que llevase al Congreso el expediente de las trasercencias, y el Sr. Zorrilla dijo que se reservaba contestar a la pregunta y que la Cámara y el país juzgarían sobre la conveniencia de presentar dicho expediente al Congreso por segunda vez.

El Sr. Balaguer se levantó y dijo que iba a hacer una declaración en nombre de sus amigos ausentes.

El señor presidente de la Cámara le advirtió que, según reglamento, sólo podía dirigir preguntas, y entonces el señor Balaguer declaró bajo esta forma que caso de traer el expediente al Congreso, sus amigos estaban dispuestos a contestar a todos los cargos con la conciencia tranquila y la frente alta y serena, puesto que no la tenían que temer.

El Sr. Zorrilla se limitó a contestar en los mismos términos que al Sr. Laorden, añadiendo que tampoco como ministro ni como particular tenía nada que temer, y que en tal asunto se sentiría siempre al cumplimiento de sus deberes y a los afectos de su corazón.

El señor marqués de Sardoal apoyó una proposición pidiendo la construcción de una vía férrea y fué tomada en consideración.

Se aprobaron dos dictámenes de actas y se levantó la sesión. Eran las cuatro menos cuarto.

SECCION DE NOTICIAS.

El Banco de España ha publicado el siguiente anuncio:

«Se han presentado en la plaza tres billetes de este Banco de la serie de 40) euclos, emisión de 1.º de Diciembre de 1871, los que reconocidos por estas oficinas han resultado falsos. Aunque por lo imperfecto del trabajo se advierte a primera vista la falsificación, este establecimiento, siguiendo la práctica establecida, se apresura a ponerlo en conocimiento del público, y dar las señas más principales que distinguen a dichos billetes de los legítimos, que son las siguientes:

El papel se compone de dos hojas pegadas, en una de las cuales se han estampado los adornos que forman el trasparente con albayalde y barniz, resultando imperfecto y poco perceptible al trasluz, la hebra que va colocada a la derecha del billete, no es de estambre como la de los legítimos, sino de pita, y por consiguiente más lisa ó suave que aquella, y se halla intercalada entre los dos papeles pegados, marcándose apenas el dibujo transparente, en cuyo centro está colocada dicha hebra. Las dos hojas se desunen fácilmente, abriéndose por cualquiera de sus ángulos el papel que a primera vista se advierte ser más grueso y blando que el de los legítimos. Las cinco cabezas que se hallan distribuidas en la orla del billete tienen torcida la boca; la ejecución del grabado es bastante tosca, así como la de las figuras desnudas de los lados, y la estampación pálida y borrosa.

Después el consejo de gobierno de que los intereses del público no sean defraudados, en vista de las repetidas falsificaciones de billetes que se vienen cometiendo, se ha servido disponer que desde el día 30 del pasado, quedé establecida en el pto del edificio que ocupa el Banco, una sección de reconocimiento de billetes, la cual se hallará abierta al público de diez de la mañana a dos de la tarde en los días de trabajo, y de diez a doce de la mañana en los festivos, para que los interesados que gusten puedan presentarlos al referido reconocimiento.

Lo que se anuncia por acuerdo del expresado consejo de gobierno.

Madrid 29 de Setiembre de 1872.—El secretario interino, Teodoro Rubio.

La comisión de la quinta de 40.000 hombres se constituyó, eligiendo presidente al Sr. Moriones y secretario al antes sagastino Sr. Lafitte. Bien por la consecuencia del Sr. Lafitte dirán nuestros lectores.

La de recursos para el déficit nombró presidente al señor Mosquera y secretario al Sr. Puigecerver.

La de pensiones, presidente al Sr. Caramés y secretario al Sr. González Janer.

El partido republicano está de pésame.

El general Pierrad ha muerto en Zaragoza de resultas de la fiebre tifoidal que estaba padeciendo. ¡Dios le haya dado el eterno descanso, y a su familia fuerzas para soportar esta penal!

Han sido destinados a las comandancias de carabineros de Salamanca, D. Federico Muñoz Maldonado; de Murcia, don Mariano Murillo; de Lerida, D. Francisco Peña; de Guipúzcoa, D. Juan García Bijo; y de Navarra, D. Antonio Ozaeta y Caballero; los tres primeros comandantes de arma y los dos últimos tenientes coroneles.

S. M. el rey con motivo de su estancia en Galicia, ha concedido un ascenso en cada clase a los jefes y oficiales más antiguos de infantería, caballería y artillería de la guarnición, que parece se hará extensivo a los cuerpos de Guardia civil y carabineros de aquel distrito militar.

TELEGRAMAS.

SERVICIO PARTICULAR DE «LA PRENSA.»

PARIS 28 (retrasado).—En la Bolsa se han cotizado:

El nuevo empréstito, a 88-82.
El 3 por 100 francés, a 53-42.
El 5 por 100 id., a 83-80.
El exterior español, a 26-14.
El exterior, a 30-318.

LONDRES 28 (retrasado).—El exterior español, a 30.

No se ha cotizado el portugués.
BERLIN 28 (retrasado).—Segun no ícias de la frontera de España el jueves hubo un combate entre las fuerzas carlistas mandadas por Saballs y las tropas del Gobierno.

Los carlistas se dirigieron hacia Aja. Ayer intimaron la rendición de Puigercá. La población se manifestó dispuesta a defenderse.

Se esperaba el ataque para esta noche; pero los carlistas se han alejado de la villa.

VERSALLES 29.—Carece de fundamento el rumor de que vayan a ser separados el general Leffo, embajador de Francia en San Petersburgo, y el marqués de Bullé, que lo es en Madrid.

A mediados de Octubre el Gobierno se establecerá de nuevo en Versalles.

LISB A 29.—Los fabricantes que no quisieron ceder a las exigencias de los obreros fundidores, han mandado cerrar sus establecimientos, quedando sin trabajo más de 200 obreros.

La mayor parte de los fabricantes aceptaron las condiciones propuestas por los operarios.

Segun la estadística de un periódico, hay actualmente en Portugal 24.000 trabajadores afiliados a la «Internacional».

PARIS 29.—Ha llamado profundamente la atención el discurso que pronunció el jueves último en Ginebra el Sr. Gambetta. El ex-ministro del Interior dijo que en Francia no había una verdadera república mientras no desaparecieran del poder los hombres que actualmente lo ocupan, y no ocultó los recelos que le infunden los conservadores al aceptar una república liberal constitucional.

El «Bien Público» censura fuertemente a Gambetta y dice que cualquiera agitación es actualmente más perjudicial que útil a la república.

ÚLTIMA HORA.

La dimisión del vicepresidente de las Cortes, Sr. Salmeron, ha desconcertado al Gobierno.

Ayer se ha reunido el Consejo de ministros, del cual salió un emisario para que la dimisión fuese retirada; pero el Sr. Salmeron no desiste de su propósito en manera alguna, por no estar conforme con ninguno de los proyectos presentados por el Gabinete.

La crisis ministerial es inminente por la divergencia que existe en el seno del Gobierno, y porque además, estando decididos los diputados que eligieron al Sr. Salmeron a darle sus votos, nuevamente el Gabinete presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla sufrirá una derrota numérica.

Llegado este caso, ¿a quién llama el rey?

Como consecuencia de los proyectos presentados, la mayoría está dividida, y la situación del Gobierno es muy grave.

Se da como segura la ida a Cuba del liberalísimo general Córdova, y su relevo en Guerra por el general Moriones.

Es tal la actitud de algunas fracciones de la Cámara, que hay quien duda de la virilidad de las actuales Cortes, cuya existencia se cree no llegue al periodo legal.

¡Pobre país!

SANTO DE HOY.

El Santo Angel Tutelar de España y San Remigio, obispo de CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de la Concepción Jerónima.

FUNCIONES PARA HOY.

TEATRO ESPAÑOL.—A las 8 y 1/2.—F. 18 de abono.—T. 3.º.—El baile de la condesa.—Fé, esperanza y osadía. ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.—20 de abono.—Turno 2.º.—Fé, esperanza.—La gramática.

CIRCO.—A las 8 y 1/2.—Función 2.ª de abono.—Turno 1.º y 1.º par.—Con quien vengo, vengo.—La boda del tío Carcoma.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las 8 y 1/2.—Función 85 de abono.—Turno 1.º y 1.º par.—Por un inglés.—Barba azul.—Baile.—Grandes ejercicios aéreos por los gimnastas hermanos Rizzelli.

CIRCO DE PAUL. (Los Bufos).—A las 8 y 1/2.—Mambrú.—Palomo.

VARIETADES.—A las 8 y 1/2.—Dumini y compañía.—Una casa de fieras.—El ayuda de Cámara.—Un inválido.

S. LON ESCALA (Pasadizo de San Ginés).—A las ocho.—Mal de ojo.—Contra el amor... bofetones.—Un ramillete, una carta y varias equivocaciones.—Baile.

MARTIN. (Santa Brígida).—A las 8 y 1/2.—Un hijo del corazón.—El segundo mancomendado.—Escuela normal.—Sitar por hambre.—Baile.

CAPELLANES.—A las 7 y 1/2.—El día de Santa Rita.—Riego y la gloriosa.—El día de Santa Rita.—Riego y la gloriosa.—Baile.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 30 DE SETIEMBRE.

| FONDOS PÚBLICOS. | ÚLTIMOS PRECIOS. | | AVAL. | Notas. |
|---------------------------------|------------------|---------|-------|--------|
| | Del 28. | Del 30. | | |
| Renta perpetua exterior... | 27-40 | 27-40 | » | » |
| Id. pequeños... | 27-40 | 27-40 | » | » |
| Id. fin de mes... | 00-00 | 00-00 | » | » |
| Inscripciones del 3 por 100... | 00-00 | 00-00 | » | » |
| Renta perpetua exterior... | 32-00 | 32-95 | » | » |
| Material del Tesoro no pref. | 00-00 | 00-00 | » | » |
| Denda del personal... | 41-30 | 43-40 | 190 | » |
| Sisas del A. de Madrid... | 00-00 | 00-00 | » | » |
| Obligaciones municipales... | 00-00 | 00-00 | » | » |
| Id. de Erlanger y compañía... | 00-00 | 00-00 | » | » |
| Billetes hipotecarios... | 00-00 | 00-00 | » | » |
| Id. del Banco de Castilla... | 84-00 | 84-75 | 78 | » |
| Bonos del Tesoro... | 78-20 | 78-60 | 40 | » |
| Billetes de V. junio de 1872... | 00-00 | 00-00 | » | » |
| Id. Diciembre de 1872... | 00-00 | 00-00 | » | » |
| Id. Marzo de 1873... | 00-00 | 00-00 | » | » |
| Resguardos Caja de Deps... | 87-00 | 89-00 | 200 | » |
| Corp. p. de bill. del Tesoro... | 00-00 | 00-00 | » | » |

CARRETERAS Y SOCIEDADES.

| | | | | |
|---------------------------|--------|--------|----|----|
| Abril 1850, 4000... | 00-00 | 00-00 | » | » |
| Id. de 2.000... | 00-00 | 00-00 | » | » |
| Junio 1851, 20 0... | 00-00 | 00-00 | » | » |
| Agosto 1852, de id... | 00-00 | 00-00 | » | » |
| Marzo 1853, de id... | 00-00 | 00-00 | » | » |
| Julio 1856, de id... | 00-00 | 00-00 | » | » |
| Obras públicas, 1858... | 59-00 | 59-25 | 25 | » |
| Ferro carriles de 2000... | 53-60 | 53-70 | 10 | » |
| Id. nuevas de 2000... | 00-00 | 00-00 | » | » |
| Id. de 20000... | 53-50 | 53-40 | » | 10 |
| Id. nuevas de 20000... | 00-00 | 00-00 | » | » |
| Banco de España... | 187-00 | 187-00 | » | » |

GAMBOS.

| | | | | |
|----------------------|-------|-------|---|---|
| Londres a 90 días... | 49-13 | 49-20 | 5 | » |
| Paris a 8 días... | 5-17 | 5-17 | » | » |

MADRID:—1872.

RENTA A CARGO DE JUAN INIESTA.

Portaleza, 128.

